

# QUINTO MISTERIO GLORIOSO

## La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado.

«Una gran señal apareció en el cielo: una mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12, 1).

### Oración introductoria

Nuestra Señora es glorificada por la Santísima Trinidad en medio del júbilo de toda la corte celestial. El Padre Eterno la coronó, comunicándole la omnipotencia de la súplica; el Hijo, la sabiduría; y el Espíritu Santo el amor. Premiada con esa triple corona, Nuestra Señora, Soberana y Madre compasiva, comienza a extender sobre nosotros, hijos y vasallos suyos, la inagotable abundancia de sus misericordias. Por este Misterio y la intercesión de la Santísima Virgen, pidamos la perseverancia en la gracia y la corona de gloria.

### Petición

Dios todopoderoso, que nos has dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Unigénito, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén».

### Meditación

«Finalmente, la Virgen inmaculada, preservada libre de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue llevada a la gloria del cielo y elevada al trono por el Señor como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los Señores y vencedor del pecado y de la muerte»

Desde la Cruz, Jesús honró a su Madre y la reconoció como madre nuestra. Sea la Virgen María un signo de admiración, reverencia y respeto para todos nosotros. María, la más humilde y sencilla, “*bendita entre las mujeres*”. Fue Ella quien recibió la corona más bella, la corona que no se marchita, la corona de la Vida Eterna, y sentada junto a su Hijo nos bendice, nos cuida, ruega por nosotros y nos lleva hacia Él.

María ha sido elevada sobre la gloria de todos los santos y coronada de estrellas por su divino Hijo. Está sentada junto a Él y es Reina y Señora del universo. María fue elegida para ser Madre de Dios y Ella, sin dudar un momento, aceptó con alegría. Por esta razón, alcanza tales alturas de gloria. Nadie se le puede comparar ni en virtud ni en méritos. A Ella le pertenece la corona del Cielo y de la Tierra. María está sentada en el Cielo, coronada por toda la eternidad, en un trono junto a su Hijo. Tiene, entre todos los santos, el mayor poder de intercesión ante su Hijo por ser la que más cerca está de Él.

La Iglesia la proclama Señora y Reina de los ángeles y de los santos, de los patriarcas y de los profetas, de los apóstoles y de los mártires, de los confesores y de las vírgenes. Es Reina del Cielo y de la Tierra, gloriosa y digna Reina del Universo, a quien podemos invocar día y noche, no sólo con el dulce nombre de Madre, sino también con el de Reina, como la saludan en el cielo con alegría y amor los ángeles y todos los santos.

El reino de Cristo es primordialmente un reino espiritual. Ya dijo Nuestro Señor que su ‘reino no es de este mundo’. Para entrar en este reino los hombres ‘se preparan mediante el arrepentimiento, y a él no pueden entrar sino por la fe y el bautismo’. Puesto que María es Reina de este reino, su poder real se aplicará, ante todo a cosas espirituales. Además, el hecho mismo de que María se nos presente como Vencedora sobre Satanás señala ya la naturaleza primordialmente espiritual de su poder.

La autoridad regia de María se extiende a todo el género humano y aún a los ángeles" y por ende, "tanto las naciones como las familias y los individuos deben veneración y homenaje a María, porque es Reina del universo.

María Santísima ejerce Su potestad de reina, fundamentalmente por medio de la distribución de la Gracia. Ella es el canal excelso por el cual nos vienen todas las ayudas del Cielo. “Dios la ha escogido por tesorera, administradora y dispensadora de todas las gracias, de suerte que todas las gracias y dones pasan por sus manos y conforme al poder que ha recibido reparte Ella a quien quiere, como quiere, cuando quiere y cuanto quiere, las gracias del Eterno Padre, las virtudes de Jesucristo y los dones del Espíritu Santo.

Dejemos entonces que la Santísima Virgen reine en nuestras vidas y sobretodo en nuestros corazones, es decir en nuestra voluntad, para que así más perfectamente lleguemos al reinado de Su Divino Hijo.

El gran destino que el ángel le descubrió a María, en la Anunciación, como una corriente de fuego y de luz, ha pasado uno a uno a través de todos los misterios. El pensamiento de Dios sobre nuestra salvación, que se ha hecho patente en tantos cuadros, nos ha acompañado hasta aquí y nos lleva ahora a Dios en el esplendor del cielo.

La gloria de María, Madre de Jesús y Madre nuestra, toma su fulgor de la luz inaccesible de la Trinidad augusta. Vivos reflejos de ella caen sobre la Iglesia, que triunfa en los cielos, que padece en la confiada espera del purgatorio, que lucha en la tierra.

María es Reina del Cielo porque fue quien primero escuchó la Palabra de Dios y la puso en su corazón. Las pruebas que acompañaron esta Palabra son familiares para ella. María se identifica plenamente con su Hijo cuando El es coronado con espinas como Rey de todos los que sufren, que son avergonzados, que sufren indiferencia.

Ella es vestida en oro en reconocimiento por ser aliada de su Hijo cuando el dolor insoportable de rechazo se ve en la cara de su Hijo. La contemplación siempre presente de María es incluso más global. María es totalmente consciente de nuestra posición, sometidos, viviendo en este valle de lágrimas que nos rodea. Ella sabe que “la creación gime en dolores de parto hasta el día de hoy”.

La Reina vestida en oro es para siempre aliada con su Hijo en la labor de mediación por toda la humanidad. Nosotros, hijos, encontramos paz en la promesa de que un día seremos también elevados por la gracia al lugar donde todo es uno, donde la comunión con el Hijo es una fiesta de matrimonio glorioso.

Y presente en este banquete una belleza exuberante, que ciertamente prevalece y vence a la maldad, que intenta tomarnos por sorpresa y quitarnos la esperanza. María asegura para nosotros esta confianza de que a través de Cristo ganaremos.

Cristo no elimina las pruebas que debemos superar, él no elimina la debilidad y vulnerabilidad, pero su gracia es suficiente para nosotros. Tal como fue para María. Y lo es para todo aquel que confía en el cuidado materno de María, y que promueve su Reino de paz entre nosotros.

### **Propósito (unos momentos en silencio para propósitos personales)**

Como en este mundo nadie estuvo tan cerca de Jesús, como María, también ahora en el cielo, nadie está tan cerca de Jesús, como María. Siendo la Madre de Jesús, goza de un gran poder de intersección, todo lo que le pide a Jesús en nuestro favor, siempre se lo concede. Por eso acudamos a María con toda confianza, sabiendo que es nuestra Reina y es también nuestra Madre. Por lo tanto, tiene el poder de ayudarnos y nos quiere ayudar. Dejémonos consentir con su amor maternal e incomparable.

### **ORACION**

Madre Santa, te pedimos intercedas por todos nosotros para que al final de nuestras vidas podamos alcanzar también la corona que no se marchita y seas tu misma quien nos enseñe el camino para llegar a Tu Hijo, el camino de la salvación y de la Vida Eterna. Amen